

Crimen, novela y moraleja

JOSÉ LUIS
GARCÍA
MARTÍN



El novelista Vargas Llosa resulta inferior al cronista y al periodista. No escasean, sin embargo, los capítulos espléndidos

De la nueva novela de Mario Vargas Llosa sobra todo lo que tiene de novela. También la lección final, tan simplista. El resto es apasionante.

El resto: la crónica de los intentos reformistas de Jacobo Árbenz, presidente de Guatemala entre 1951 y 1954; las intrigas para derrocarlo; la creación del llamado ejército liberacionista, apoyado por Estados Unidos; el triunfo de los sublevados que lleva a la presidencia a Carlos Castillo Armas; el asesinato de este en 1957; la figura enigmática de Marta Borrero, conocida como Miss Guatemala.

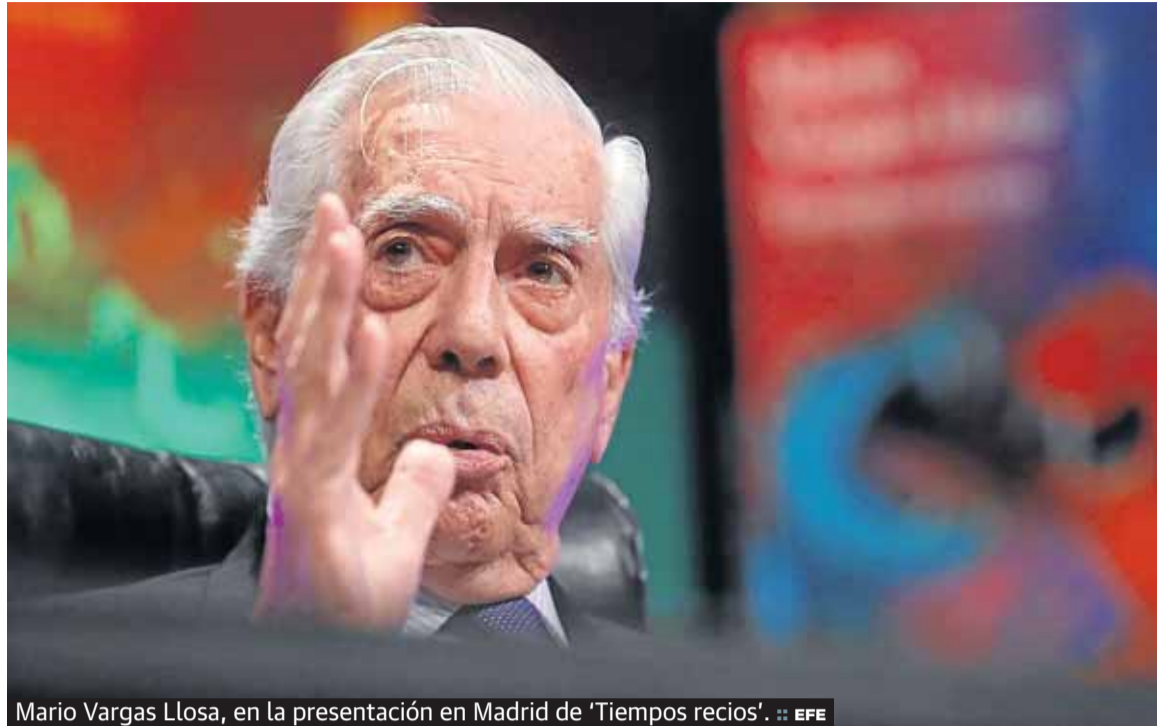
El novelista Vargas Llosa, al menos en este su último libro, resulta inferior al cronista y al periodista. Desatento de los pequeños detalles, apenas si consigue hacer creíble aquello que inventa, olvidando que, al contrario que la realidad, la ficción sí tiene que resultar verosímil.

El capítulo XI nos refiere cómo Marta Borrero se convierte en amante del Carlos Castillo Armas. Casada por obligación con un marido al que

detesta, decide abandonarlo; al ser rechazada por su familia, va a ver al presidente, al que no conoce; consigue que la hagan pasar ante él, le cuenta su historia y, sin más ni más, se convierte en su amante.

Aunque el presidente sea «muy celoso y hecho a la antigua» («No le gusta que reciba a hombres, ni siquiera acompañados por sus mujeres ni siquiera cuando él no está»), es visitada a menudo por el agregado militar de la República Dominicana, Johnny Abbes García, y por un norteamericano que se hace llamar Mike. Van siempre juntos, de acuerdo con los deseos de Marta, y un día en que se quedan solos el dominicano y ella le pregunta: «Este gringo es de la CIA, ¿no es cierto? Trata de sonsacarme cosas como si yo fuera tonta». Al salir de la casa, le cuenta a su amigo las sospechas de Marta y este responde: «Claro que se ha dado cuenta de para quién trabajo. Y me ha pedido dinero por las informaciones que me da. Ella y yo hemos hecho un pacto». ¿Y cuándo lo hicieron si nunca se quedaron a solas?

Punto central en 'Tiempos recios' es el asesinato del presidente Carlos Castillo Armas, todavía no aclarado. Hubo, y hay, muchas hipótesis. Vargas Llosa se atiene a la formulada por Tony Raful en 'La rapsodia del crimen'. Trujillo versus Castillo Armas. Cita la obra en el epílogo y declara tomar de ella una de sus anécdotas. Toma bastante más, como que Trujillo ordenó asesinar a Castillo Armas porque estaba resentido con él por no haberle concedido una condecoración, la Orden del Quetzal, y no por no haber querido que los dos celebraran juntos la victoria en un



Mario Vargas Llosa, en la presentación en Madrid de 'Tiempos recios'. :: EFE

gran acto celebrado en el Estadio Nacional. Quizá Tony Raful fundamente esas discutibles hipótesis en su libro; Vargas Llosa las da simplemente por ciertas.

Cierto que un novelista no necesita documentación para sus imaginaciones, pero esto no implica –y menos si se trata de una novela histórica– que puedan carecer de coherencia interna.

El magnicidio se nos cuenta en los capítulos pares –del II al XIV–, según



TIEMPOS RECIOS

Autor: Mario Vargas Llosa. Estilo: Prosa. Editorial: Alfaguara. 352 páginas. España. 2019. Precio: 19,85 euros.

la costumbre de Vargas Llosa de ir alternando momentos distintos en sus novelas. El director general de seguridad y el agregado militar dominicano esperan juntos en un burdel a que llegue la hora de cometer el crimen (sus conversaciones se nos van contando en los varios capítulos), luego entran tranquilamente en el palacio presidencial, del que han retirado la guardia, salvo un soldado; el propio director de seguridad mata al soldado con su pistola, le quita el fusil y, cuando el presidente y su mujer atraviesan un pequeño patio para ir a cenar (algo extrañados de no encontrar a ningún sirviente) le disparan dos tiros. La versión oficial es que el soldado mató al presidente y luego se suicidó. Esa misma explicación se da en la novela, pero para que resultara creíble el soldado no podía haberse suicidado con una pistola que no era suya, sino con su fusil.

No escasean, sin embargo, los capítulos espléndidos, como los que nos cuentan el final de los dos presuntos asesinos del presidente. La

moraleja aparece en las líneas finales, en el capítulo que nos refiere una visita del autor al único de los personajes de esta «verdadera historia» que aún continúa vivo.

En opinión de Vargas Llosa, si Estados Unidos hubiera permitido que el experimento democratizador de Jacobo Árbenz –que no era comunista, como la interesada propaganda hizo creer– hubiera seguido adelante, la historia de América Latina habría sido otra: no habría habido guerrillas, no habría existido la Cuba castrista, la democracia habría llegado a esos países medio siglo antes. Olvida que ese fracaso no impidió otros experimentos similares, como el de Salvador Allende.

El simplismo doctrinal y la ficción novelesca lastran lo que podría haber sido –y de alguna manera lo es– la magistral crónica de unos tiempos convulsos que no han perdido –que no perderán nunca: nos hablan de los abismos de la condición humana– su capacidad de repulsión y fascinación.

¿Nos queda la palabra?

Enrique del Teso analiza la ausencia de discurso de una izquierda que, en muchos casos, solo es de siglas

LUIS ARIAS ARGÜELLES-MERES

En este ensayo, Enrique del Teso aborda la actualidad misma, volcada en este caso en la ausencia de discurso de una izquierda, que, en muchos casos, solo es de siglas, que, además, como en el bolero, se encuentra sin rumbo, desnortada. Una izquierda ayuna de sueños, resignada y orillada por la fuerza del conjunto de relatos de un neoliberalismo que arrolla, que, como una riada, deja tras su paso ruina y desolación.

Hablamos de ese neoliberalismo que inunda la vida pública de términos como «emprendimiento», «competitividad», «éxito», etcétera. Lo inunda todo hasta un sistema educativo que parece estar al servicio de los intereses del capital y no de la formación del individuo.

Una socialdemocracia que, en Europa, por miedo a perder votos, se va pareciendo cada vez más a la derecha; una socialdemocracia que cada vez renuncia más a lo irrenunciable, esto es, a una sociedad menos desigual. Todo ello en un mundo en el que cada vez arraiga más el convencimiento de que lo imposible lo cercena casi todo, de que los grandes poderes impiden los sueños.

Un mundo en el que la hornacina de los datos es objeto de culto, datos que sofocan hechos, datos que

sofocan la realidad. Un mundo en el que «el relato» apodera y fagocita al argumento.

Una izquierda que, como diría Unamuno, ni vence ni tampoco convence, frente a una agitación y pro-



MÁS QUE PALABRAS. LA IZQUIERDA, LOS DISCURSOS Y LOS RELATOS

Autor: Enrique del Teso. Estilo: Prosa. Editorial: Trea. 168 páginas. Gijón. 2019. Precio: 15 euros.

paganda que aboca al conformismo. Una izquierda que, con tal de obtener votos, se deja llevar y conducir por el discurso neoliberal, el mismo que nos quiere hacer creer que el Estado del bienestar es insostenible, que ha sido la ciudadanía la que estuvo viviendo por encima de sus posibilidades.

Enrique del Teso diagnostica una realidad que es alarmante, pero que, al mismo tiempo, resulta susceptible de ser reconducida mediante la elaboración de un discurso que tenga presente el conocimiento histórico y que, junto a ello, ponga en evidencia las falsedades que nos abocan a la desesperanza y al entreguismo.

Por otro lado, es muy interesante lo que plantea el presente ensayo en torno a la eficacia del movimiento feminista que despierta sarpullidos en todo el neoconservadurismo. Acaso se trata del discurso que más fisuras crea frente al neoliberalismo que nos asola.



EL DIABLO SABE MI NOMBRE

Autora: Jacinta Escudos. Ed.: Consonni. 118 páginas. Precio: 15,50 euros.

En 'El Diablo sabe mi nombre', la salvadoreña Jacinta Escudos reúne catorce relatos que tienen en común la transgresión de las fronteras marcadas por la literatura realista. En ellos, todo es posible, desde los desdoblamientos mágicos de los personajes a las mutaciones y transfiguraciones físicas; desde las más desconcertantes realidades paralelas a las más pavorosas prácticas antropofágicas.